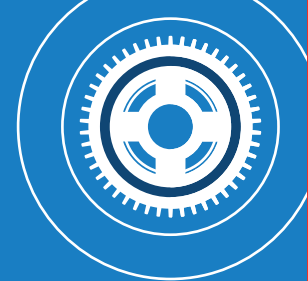




Las Empresas Transnacionales y la Ultraderecha en América Latina





SECRETARIADO EJECUTIVO CSA

Fred Redmond - Presidente

Francisca Jiménez - Presidenta adjunta

Toni Moore - Presidenta adjunta

Rafael Freire Neto - Secretario General

Nallely Domínguez - Secretaria de Políticas Sociales

Cícero Pereira da Silva - Secretario de Formación y Educación Sindical

Kaira Reece - Secretaria de Desarrollo Sustentable

Contenido y Redacción – Talita São Thiago Tanscheit

Revisión y Edición - Equipo CSA

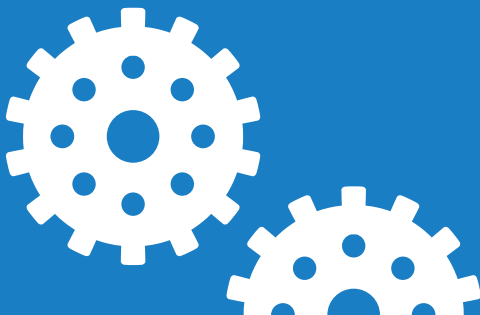
Diseño gráfico y diagramación – Soy Gata

Todos los derechos reservados © 2024,

Confederación Sindical de Trabajadoras y Trabajadores de las Américas

Buenos Aires 404/406, CP 11000, Montevideo, Uruguay, www.csa-csi.org

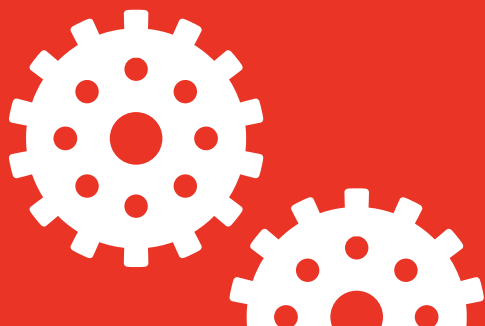
Esta publicación es parte del Proyecto “Fortalecimiento de la acción sindical para la defensa de los/as trabajadores/as en las cadenas globales de producción en las Américas”, financiada por el BMZ en el marco del proyecto PN:2022 2618 1/DGB0018 y el contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del editor.





Contenido

Introducción.....	4
Izquierda y Derecha: Definiciones Conceptuales.....	7
Derecha Convencional y Ultraderecha: Definiciones Conceptuales.....	8
La Ultraderecha en el Mundo.....	9
La Llegada de la Ultraderecha a América Latina.....	13
El Neoliberalismo en América Latina.....	17
Las Cadenas Globales de Producción en la Renovación del Neoliberalismo en América Latina.....	19
La Empresas Transnacionales y la Ultraderecha en América Latina.....	22
La Agenda de las Empresas Transnacionales en América Latina.....	26
Consideraciones Finales.....	30
Referencias Bibliográficas.....	34





Introducción

El fin del año de 2024 está marcado por el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Trump asume el cargo mientras enfrenta 34 cargos penales graves en su contra. Una de estas condenas está relacionada con sus esfuerzos para anular su derrota en las elecciones de 2020 frente a Joe Biden, lo que culminó en el intento de autogolpe conocido como el asalto al Capitolio por parte de sus simpatizantes el 6 de enero de 2021.

Elon Musk, el hombre más rico del planeta, desempeñó un papel fundamental en el triunfo electoral de Trump. Inicialmente conocido por sus empresas de automóviles eléctricos (Tesla) y de fabricación y servicios de transporte aeroespaciales (SpaceX), Musk ganó prominencia al comprar la red social “X” (exTwitter) en 2022. Desde que asumió el control de “X”, se ha producido un aumento de la desinformación y de las noticias falsas en la plataforma digital, así como de discursos de odio hacia comunidades marginadas. En un escenario de radicalización del multimillonario hacia la ultraderecha, Musk ha utilizado la red social en beneficio de la agenda y de la personalidad de Trump.

De cara a las elecciones, Musk creó el *America Political Action Committee* (America PAC) con el respaldo de varios empresarios para apoyar a la campaña presidencial de Trump. El objetivo principal del grupo fue financiar la campaña entre votantes que no suelen acudir a las urnas y grupos primerizos y recaudó cerca de 200 millones de dólares. La iniciativa estableció un nuevo estándar sobre cómo los super ricos pueden influir en las elecciones estadounidenses, lo que permitió a Trump beneficiarse del dinero casi ilimitado del multimillonario más importante del país (Merika, 2024).





En la fiesta de conmemoración de su triunfo, Trump no solo reconoció el papel de Musk en su campaña presidencial, sino que llegó a declarar: “Ha nacido una estrella: ¡Elon!”. Antes incluso de tomar posesión como presidente, Trump anunció que Musk sería el responsable del nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental, con la promesa de transparencia y reducción del gasto público.

Si las elecciones en Estados Unidos siempre han evidenciado la relación directa entre el dinero y la política, el triunfo de Trump demuestra el vínculo que se ha creado entre los multimillonarios y la ultraderecha en la competencia política y electoral, un hecho que ha tenido un impacto fundamental en las democracias contemporáneas.

En un contexto de ascenso y consolidación de la ultraderecha, esta ha adoptado cada vez más un discurso antiestatal de modo a facilitar la entrada y actuación de las empresas transnacionales en los distintos contextos nacionales. Esto ha llevado a procesos de erosión o ruptura democrática, marcados por la reducción del papel del Estado en la economía, con la privatización de empresas públicas, la desregulación financiera y laboral, y el desmantelamiento de los servicios y las políticas sociales (Tricontinental, 2024).

América Latina es una región que ha experimentado un importante crecimiento de la ultraderecha en la última década. Si bien se ha destacado la centralidad del conservadurismo moral y del punitivismo penal en la ideología de la ultraderecha en la región, estudios recientes llaman la atención para el neoliberalismo, como un tema predominantemente destacado por estas fuerzas políticas en América Latina (Reyes, 2024). Sin embargo, aún son pocos los estudios que examinan la relación entre actores económicos y políticos del neoliberalismo y de la ultraderecha en la región.





Este documento tiene como objetivo analizar la relación entre la ultraderecha y las empresas transnacionales en América Latina en un contexto de ofensiva neoliberal caracterizado por constantes ataques a la soberanía popular en las democracias regionales. En un panorama complejo para el ejercicio de un sindicalismo sociopolítico, se espera analizar las implicaciones de estos actores en los más diversos contextos nacionales, ofreciendo algunas pistas sobre cómo la acción sindical puede responder eficazmente al avance de la ultraderecha en América Latina.





Izquierda y Derecha: Definiciones Conceptuales

La distinción entre la derecha y la izquierda tiene su origen en la Asamblea Nacional de la Revolución Francesa de 1789. En aquella ocasión, los partidarios del Antiguo Régimen se sentaban a la derecha, mientras que los contrarios al Antiguo Régimen y partidarios de instalar un nuevo orden se sentaban a la izquierda. Este posicionamiento espacial se extendió posteriormente a gran parte de los sistemas políticos y, con el paso del tiempo, pasó a expresar dos ideologías opuestas. En términos generales, mientras la derecha se define por ser una ideología conservadora y defensora del status quo, la izquierda se define por ser transformadora y cuestionadora del mismo.

Según el intelectual y político italiano Norberto Bobbio, la principal distinción entre la izquierda y la derecha se centra en la concepción del ideal de igualdad. Para la izquierda, las desigualdades entre las personas son artificiales, es decir, fruto de la construcción social, y por lo tanto deben erradicarse. Para la derecha, las desigualdades entre las personas son naturales y, por lo tanto, no es necesario erradicarlas. Esta distinción se trasladó al papel atribuido al Estado frente a las desigualdades (Bobbio, 1995). En este sentido, mientras que para la izquierda la erradicación de las desigualdades requiere una participación activa del Estado, para la derecha las desigualdades, al ser naturales, escapan a su alcance. Así, la derecha se caracterizó por un posicionamiento político e ideológico en el que las desigualdades serían difíciles o incluso inconvenientes de erradicar.

En los distintos contextos históricos y nacionales, estas desigualdades se tradujeron en desigualdades socioeconómicas y socioculturales. En



el primer caso, los actores de derecha conciben al mercado como el principio organizador de la vida en sociedad. En este sentido, los programas y políticas de la derecha tienden a tener como objetivo reducir el Estado, limitar la regulación gubernamental en los mercados y favorecer el libre comercio internacional (Garretón, 2012) En el segundo caso, la derecha se destaca por la exclusión de grupos en función de criterios como la nación, el enero o la etnia, proponiendo, por ejemplo, políticas anti inmigratorias y/o contrarias a políticas de igualdad de género y reconocimiento LGBTI+ (Mudde, 2021).

Sin embargo, el período reciente también está marcado por una división del campo político de la derecha en dos familias: la derecha convencional y la ultraderecha.

Derecha Convencional y Ultraderecha: Definiciones Conceptuales

La crisis de la derecha convencional y el ascenso de la ultraderecha ocurre en un contexto de crisis del orden liberal internacional y de transformaciones profundas y de largo plazo. La distinción entre esas dos derechas se basa en dos elementos: i) actitudes en relación a la democracia (aceptación versus rechazo) y ii) posiciones programáticas (moderadas versus radicales) (Bale y Rovira Kaltwasser, 2021).

Por un lado, la derecha convencional se caracteriza por su lealtad al sistema político democrático y por defender de forma moderada posiciones programáticas de derecha. En efecto, especialmente en Europa Occidental, la consolidación del Estado del bienestar y la creciente aceptación de las minorías se atribuyen, en gran medida, a la adaptación progresiva de la derecha convencional a demandas por mayor igualdad tanto socioeconómica como sociocultural (Müller, 2011).



Por otro lado, la ultraderecha se distingue por mantener una relación de semi lealtad o deslealtad hacia el sistema político democrático y por defender posiciones programáticas de derecha de manera radical. Esta derecha se posiciona a la derecha de la derecha convencional y representa una reacción a los avances logrados en las últimas décadas. De esta manera, la ultraderecha cuestiona la amplitud de los Estados Sociales de Derecho y la inclusión social y política de ciertos grupos minoritarios (Müller, 2011). Aunque en algunos casos la ultraderecha se proclame nominalmente como defensora de la democracia, sus ideas y discursos socavan sus principios fundamentales, lo que puede llevar incluso a su fin, como ha ocurrido en Hungría con Viktor Orbán.

Si bien es cierto que la ultraderecha se ha consolidado prácticamente en todos los países de Europa, estas fuerzas políticas también han venido creciendo en otras partes del mundo. Es especialmente relevante el triunfo de Trump en 2016 y 2024 en los Estados Unidos, lo que indica que, además de triunfar en elecciones, la ultraderecha puede ser resiliente ante derrotas electorales y seguir ganando terreno en contextos nacionales diversos.

El contexto actual está marcado por la interacción entre estas dos derechas y la normalización de las ideas y los discursos de la ultraderecha en todo el mundo. Lo que al principio se consideraba una patología, ahora forma parte, no sin preocupación, de nuestros sistemas políticos democráticos.

La Ultraderecha en el Mundo

El fenómeno de la ultraderecha no es reciente; líderes y partidos de esta tendencia han buscado establecer su presencia en la competencia electoral durante muchos años. El Cientista Político Cas Mudde identifica cuatro olas de políticas de ultraderecha en el mundo. La primera ola,



entre 1945 y 1955, se caracteriza por el neofascismo. Esta ultraderecha, que había colaborado previamente con los fascistas en la guerra, se define por ser reaccionaria y nostálgica del pasado. Sin embargo, estos actores también eran débiles e impopulares y actuaban en los márgenes de la sociedad y la política. En Europa, el principal ejemplo de esta ola es el Movimiento Social Italiano (MSI), con representación parlamentaria desde 1948 (Mudde, 2021).

La segunda ola, entre 1955 y 1980, se caracteriza por el populismo de derechas. Esta ultraderecha se diferenciaba de las élites de la posguerra al oponerse a ellas, pero no se identificaba con una ideología específica, aunque algunas de sus expresiones fueron neofascistas. Estos actores se dedicaban a criticar las condiciones de vida del periodo, especialmente la marginación de las zonas rurales durante el desarrollo del Estado del bienestar. Sin embargo, estos líderes y partidos se caracterizaron por ser experiencias pasajeras, surgiendo y desapareciendo de modo veloz. La excepción y el principal legado de esta ola fue Jean-Marie Le Pen, que traspasó el liderazgo de la ultraderecha en Francia a su hija Marine Le Pen, un ejemplo de la transformación actual del populismo de derechas (Mudde, 2021).

La tercera ola, entre 1980 y 2000, se caracteriza por la presencia de la derecha populista radical. El contexto está marcado por el progresivo crecimiento político y electoral de actores de ultraderecha que se consolidaron posteriormente en los sistemas de partidos europeos. Este escenario permitió a la ultraderecha politizar temas que no estaban presentes en el debate público, como la cuestión migratoria, y su ideología, que al principio era controvertida, se convirtió en el centro del debate político, siendo absorbida incluso por la derecha convencional (Mudde, 2021).



Con el inicio de la cuarta ola en la década de 2000, la ultraderecha dejó de estar circunscrita al continente europeo para convertirse en un fenómeno global. Para la reflexión política actual, esta es la ola más relevante, principalmente por tres razones. En primer lugar, esta ola se caracteriza por la desmarginación de la ultraderecha, cuyos líderes y partidos pasan a formar parte o a liderar coaliciones de gobierno. Segundo, por la normalización de la ultraderecha en los medios de comunicación y en la esfera política y electoral, donde sus ideas y discursos pasan a ser aceptados en el debate público y sus políticas son parcialmente adoptadas por la derecha convencional. Tercero, por la ruptura de las fronteras con Europa y su ascenso global, logrando triunfos electorales en países tan diversos como Brasil, Estados Unidos e India (Mudde, 2021).

En la actualidad, el ascenso de la ultraderecha ha sido relacionado a un énfasis a la dimensión sociocultural de las desigualdades. Esto se debe sobre todo a su origen europeo, donde la derecha ha politizado principalmente a la cuestión migratoria, y adoptado posturas diversas con respecto a la dimensión socioeconómica de las desigualdades. En este contexto, la ultraderecha pasó a defender con mayor o menor intensidad lo que se llamó de “chauvinismo de bienestar”, es decir, un Estado de bienestar robusto, pero exclusivo para los europeos (Mudde, 2021).

Sin embargo, en América Latina se identifica un patrón diferente al europeo en lo que respecta a la dimensión socioeconómica de las desigualdades. En este contexto, el neoliberalismo emerge como una característica distintiva de los líderes y partidos de ultraderecha latinoamericanos. Esto se pone de manifiesto en una variedad de ideas y discursos de la ultraderecha regional, y se evidencia en sus experiencias de gobierno, como en Argentina y Brasil (Vommaro, 2023; Rennó, 2023).



En este sentido, es el neoliberalismo, en su versión renovada y aún más radical, el que vincula a la ultraderecha y a las empresas transnacionales en América Latina. Antes de analizar esta vinculación, es importante comprender el contexto en el que ha ascendido la ultraderecha en la región.





La Llegada de la Ultraderecha a América Latina

Hasta hace relativamente poco tiempo, América Latina se presentaba como una excepción en comparación con el resto del mundo, debido a la falta de líderes y partidos de ultraderecha en los diversos escenarios políticos y electorales nacionales. De este modo, el fenómeno de la ultraderecha parecía ser algo ajeno, característico principalmente del continente europeo. Esta impresión no era completamente errónea. Mientras Europa experimentaba un auge de la ultraderecha, especialmente en su versión populista y radical, América Latina atravesaba la "marea rosa", un período inédito en el que los primeros gobiernos de izquierda alcanzaban el poder de manera democrática, de forma simultánea y extendida a lo largo y ancho de la región (Rovira Kaltwasser, 2023).

Una primera señal de alerta se encendió en la región con la elección de Donald Trump en los Estados Unidos en 2016. Dada la influencia de la derecha estadounidense sobre sus homólogos latinoamericanos, comenzó a vislumbrarse que el fenómeno de la ultraderecha podría no ser tan ajeno a la región como se pensaba. Para América Latina, el verdadero punto de inflexión fue la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de Brasil en 2018, tras un proceso de erosión democrática impulsado por el campo político de la derecha en su conjunto. Este proceso incluyó el golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff y el encarcelamiento del expresidente Luiz Inácio Lula da Silva (Santo y Tanscheit, 2019). Derrocar al gobierno y debilitar a la izquierda en Brasil, el país con el mayor territorio, población y economía de la región se convirtió en un paso fundamental para restaurar el predominio del mercado sobre el Estado en la región.



El gobierno Bolsonaro estuvo sostenido por una coalición no partidaria conformada por los llamados 3 Bs – Buey, Bala y Biblia – en referencia a tres actores centrales: el agronegocio, el ejército y la policía, y las iglesias evangélicas. Adicionalmente, Bolsonaro también contó con el apoyo fundamental de agentes promercado representados por su Ministro de Economía Paulo Guedes, un autodenominado Chicago Boy que llegó a dar clases en la Universidad de Chile durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (Tanscheit y Barbosa, 2023).

En 2022, Bolsonaro perdió las elecciones por un estrecho margen frente al entonces expresidente Lula da Silva. Sin embargo, en estos comicios, la ultraderecha que había ascendido en 2018 se consolidó, logrando la elección de senadores representantes emblemáticos de su coalición, como la exministra de Agricultura, Tereza Cristina; el exvicepresidente, Hamilton Mourão; y la exministra de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, Damara Alves. En la actualidad, este sector político atraviesa un proceso de pluralización de sus liderazgos, ampliando su base de influencia y protagonismo.

Tras el ascenso de la ultraderecha en Brasil, estas fuerzas políticas empezaron a aparecer en diversos países. En términos de triunfos presidenciales, Nayib Bukele fue elegido en El Salvador en 2019 (y reelegido en 2023) y Javier Milei lo fue en Argentina en 2023. Actualmente, la ultraderecha también está presente en países como Chile, con José Antonio Kast y el Partido Republicano; Perú, con Rafael López Aliaga y Renovación Popular; y Uruguay, con Guido Manini Ríos y Cabildo Abierto. En otros casos, existen semillas de la ultraderecha, como María Fernanda Cabal en Colombia y Eduardo Verástegui en México.

Aunque es en Sudamérica donde la ultraderecha se ha establecido con más fuerza en términos organizativos, en Centroamérica estas fuerzas políticas también han experimentado un crecimiento paulatino en los



Últimos años, caracterizado por una fuerte influencia de ideas, discursos y políticas antidemocráticos y antipopulares. En Honduras, el Bloque de Oposición Ciudadana—liderado por el Partido Nacional, el Partido Liberal y el Partido Salvador de Honduras— ha tensionado constantemente el gobierno progresista de Xiomara Castro y la democracia en el país. La situación llegó a tal punto que, en 2023, diputados del Partido Nacional asaltaron el Congreso con armas de fuego en un intento de golpe de Estado (García, 2023). En Panamá y República Dominicana, por otro lado, la derecha convencional en el poder ha implementado políticas claramente ultraderechistas (Saldaña, 2024; Santana, 2022). Esto muestra la fuerza de estas ideas en los más variados rincones de nuestra región.

Aunque las fuerzas de ultraderecha siguen trayectorias organizativas diversas, es importante señalar que los temas que priorizan son en gran medida coincidentes y se encuentran presentes, con mayor o menor intensidad, en los diferentes contextos y países donde tienen presencia.

En primer lugar, la ultraderecha ha sido capaz de renovar el campo política de la derecha al enfatizar temas que estaban presentes con menor centralidad en la competencia política y electoral de América Latina. Estas temáticas están relacionadas a la dimensión sociocultural de las desigualdades, con una particular atención a la defensa de los valores tradicionales y de las políticas de mano dura. Por un lado, estos actores han enfatizado el papel de la familia y de las instituciones religiosas dentro del Estado, y un elemento central de sus ideas y discursos ha sido la oposición a las políticas de igualdad de género y de reconocimiento LGBTI+. (Biroli et al. 2020). Por otro lado, sus líderes y partidos han abogado por un aumento del poder coercitivo del Estado para combatir el crimen y la delincuencia por medio de propuestas como el aumento de las penas y la facilitación del acceso a las armas de fuego (Rovira Kaltwasser, 2023).



Dependiendo del contexto analizado, estas temáticas se interrelacionan, con mayor o menor énfasis, con otras cuestiones, como es el caso del negacionismo climático en Argentina y Brasil. En ambos países, la falta de políticas ambientales y de mitigación del cambio climático está estrechamente vinculada con la relación entre la ultraderecha y el agronegocio, uno de los sectores económicos responsables de las mayores emisiones de gases de efecto invernadero y que, a su vez, se opone activamente a las medidas de adaptación al cambio climático (Lambertucci, 2023)

En segundo lugar, aunque la ultraderecha ha puesto un considerable énfasis en la dimensión sociocultural de las desigualdades, sería un error pasar por alto la presencia de la dimensión socioeconómica en sus ideas y discursos. De hecho, la defensa del neoliberalismo se erige como un tema central en la plataforma programática e ideológica de la ultraderecha latinoamericana y en las medidas adoptadas en los países donde ha llegado a gobernar, como Argentina y Brasil (véase Rennó 2023; Vommaro, 2023).

Finalmente, es importante señalar que la ultraderecha surge en un contexto de creciente malestar con la política tradicional, alimentado por la politización de los escándalos de corrupción, que han erosionado la confianza de la ciudadanía en las organizaciones e instituciones propias de las democracias (Luna y Rovira Kaltwasser, 2022). En este sentido, los casos de corrupción, a menudo amplificadas y manipulados por actores políticos, generan un ciclo de desilusión y frustración que ha favorecido el ascenso de la ultraderecha, que se presenta como una alternativa “radical” y “ajena” al sistema político establecido y a la renovación del neoliberalismo en América Latina.



El Neoliberalismo en América Latina

La campaña electoral y la victoria presidencial de Javier Milei en las elecciones argentinas de 2023 representan un hito significativo en cuanto al énfasis que la ultraderecha ha puesto en la dimensión socioeconómica de las desigualdades. Desde sus primeras apariciones públicas Milei ha adoptado un discurso abiertamente antiestatal y promovido una agenda ultraliberal, con propuestas tan controvertidas como la dolarización de la economía de Argentina y el cierre del Banco Central (Vommaro, 2023).

El ascenso de Milei y de su coalición política, La Libertad Avanza, ha supuesto un cambio de perspectiva fundamental en la comprensión del fenómeno de la ultraderecha en América Latina. Hasta ese momento, la mayoría de las investigaciones sobre los discursos y las ideas de los actores ultraderechistas en la región se habían centrado principalmente en cuestiones socioculturales, como el conservadurismo moral y el punitivismo penal. Sin embargo, con el ascenso de Milei, se hace evidente la necesidad de analizar cómo la ultraderecha ha comenzado a poner un énfasis creciente en las cuestiones socioeconómicas, especialmente en lo que respecta al neoliberalismo, incorporándolo de manera central en su propuesta política (Reyes, 2024).

El neoliberalismo puede entenderse como una continuación de la revolución capitalista impulsada por la globalización financiera y la creciente autonomía de los mercados a escala mundial. Esta doctrina, que se desarrolló entre 1930 y 1970, alcanzó el poder a finales del siglo XX en alianza con el conservadurismo. Entre los ejemplos más destacados se encuentran Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989), quienes encabezaron



una ofensiva contra las políticas de igualdad propias del Estado del bienestar (Harvey, 2007).

El neoliberalismo es una teoría y práctica política y económica que defiende una intervención gubernamental mínima en los mercados con un enfoque en el libre comercio internacional, presentado frecuentemente como justificativa para impulsar el crecimiento económico y el bienestar de las personas. En el contexto de América Latina, el neoliberalismo se ha asociado a los programas de ajuste estructural y medidas de austeridad económica que tuvieron como consecuencia la reducción del Estado y del gasto público (Roberts, 2013). Sin embargo, sus efectos han sido profundamente contradictorios, ya que, lejos de generar bienestar generalizado, han agudizado las desigualdades sociales y económicas en la región.

América Latina ha sido una región fuertemente marcada por el neoliberalismo. Primero en Chile, durante la dictadura militar de Augusto Pinochet entre 1973 y 1990. Después, en el resto de la región, a partir de los años 80, cuando el neoliberalismo se integró en distintas intensidades en la estructura del Estado. Estas medidas, como se ha mencionado anteriormente, se caracterizaron por sus efectos perniciosos sobre las instituciones, la economía y el tejido social (Roberts, 2013).

A principios de los años 2000, la hegemonía del proyecto neoliberal pareció verse desafiada por la llegada de nuevos gobiernos de izquierda. En términos generales, la denominada “marea rosa” compartió como elemento común la recuperación del Estado y la implementación de reformas institucionales y sociales orientadas a reducir la pobreza y la desigualdad, así como a ampliar las políticas sociales con un enfoque universalista en la región. Sin embargo, el declive de este ciclo estuvo marcado, entre otros factores, por el fin del auge de las materias primas. Los efectos recesivos de este periodo, especialmente los relacionados con la reducción del gasto social y las expectativas de movilidad social,



pusieron de manifiesto algunas de las limitaciones de la “marea rosa” (Tanscheit, 2022).

El declive de los gobiernos de izquierda en América Latina ha coincidido con una reconfiguración del panorama político, donde la derecha convencional ha intentado recuperar el poder tanto por medios democráticos como antidemocráticos, aunque sin lograr un éxito sostenible. A pesar de su regreso, estas administraciones han continuado aplicando el mismo modelo impopular de los años 80 y 90, lo que ha exacerbado las desigualdades sociales y económicas, y han enfrentado dificultades para presentar una plataforma que logre captar el apoyo de una mayoría del electorado. Al mismo tiempo, ha emergido un nuevo desafiante: la ultraderecha. Esta fuerza política ha conseguido revitalizar el neoliberalismo y su modelo de economía de libre mercado, sustentándose en una ortodoxia económica y en un Estado de bienestar liberal. En este complejo escenario, el papel de las empresas transnacionales se vuelve fundamental, influyendo decisivamente en la dinámica política y económica de la región.

Las Cadenas Globales de Producción en la Renovación del Neoliberalismo en América Latina

Las Cadenas Globales de Producción (CGP) son un componente esencial del neoliberalismo y América Latina ha sido un territorio de altísima importancia en su proceso de reparto internacional de la producción. De acuerdo con la Confederación Sindical de las Américas (CSA), estas “se refieren a los patrones de cambio de la producción que se caracterizan por la dispersión geográfica y la descomposición entre los procesos y etapas necesarios para generar los bienes y servicios”



(CSA, 2023, p. 8)

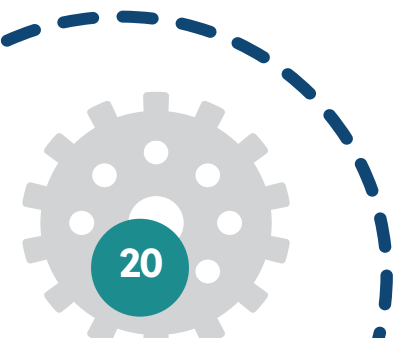
Las CGP están compuestas por empresas transnacionales encabezadas por una empresa matriz ubicada en un país del Norte Global. Esta empresa matriz no solo controla y gestiona una cadena de producción global, sino que también supervisa la producción, determina el valor del producto y toma decisiones sobre su comercialización y distribución, promoviendo la subcontratación de las distintas etapas de estos procesos a otras empresas (CSA, 2018).

Las CGP promueven la diferenciación entre los países una vez que los países se insertan de modo distinto en las economías mundiales. En el contexto latinoamericano, las empresas transnacionales trasladan las cargas sociales, ambientales y laborales, así como las amenazas a las organizaciones e instituciones propias de las democracias, a los países del Sur Global (CSA, 2018, p. 9).

En América Latina, un ejemplo emblemático es el de *United Fruit Company*, renombrada a *Chiquitas Brand International*, una empresa transnacional de los Estados Unidos que se instaló en Centroamérica y controló la producción y comercialización de frutas tropicales. Dicha empresa fue una fuerza política y económica y que llegó a auspiciar diversos golpes de estado en la región (Vanegas, 2024).

En el mundo laboral, las empresas transnacionales promueven el trabajo informal, temporal y precario en nuestros países. Así, se adoptan formas de intensificación del trabajo, con un fuerte control de la actividad, la imposición de metas, extensas jornadas laborales, baja protección de la salud, poca seguridad en el trabajo, bajos salarios y limitación de la negociación colectiva y de la organización sindical (CSA, 2023).

Las CGP pueden concebirse como una reacción de las empresas transnacionales a los obstáculos impuestos a la economía de libre mercado





propuesta por el neoliberalismo. En este sentido, han sido fundamentales en una serie de medidas destinadas a reducir la capacidad productiva y fiscalizadora del Estado. Cuando no son sus aliados los que vencen las elecciones, las empresas transnacionales promueven el deterioro o la ruptura de las democracias. Este modelo ha redefinido el perfil de las personas trabajadoras y ha limitado la capacidad de actuación de los sindicatos y de las instituciones estatales de regulación laboral.

En el período reciente, las empresas transnacionales han desempeñado un papel crucial en la desestructuración de las cadenas productivas tanto nacionales como regionales, como en el caso de la cadena productiva de petróleo en América Latina. Sus principales áreas de actuación la región incluye sectores clave como los metales, la energía, los productos cárnicos y los productos agrícolas.





La Empresas Transnacionales y la Ultraderecha en América Latina

La Gran Recesión de 2008 es considerada la crisis financiera internacional más grave desde la Gran Depresión de 1929. Este fenómeno fue el resultado de la asunción de riesgos excesivos por parte de las instituciones financieras de Estados Unidos, donde los préstamos hipotecarios abusivos a compradores de viviendas de bajos ingresos desencadenaron el colapso de la burbuja inmobiliaria estadounidense. El primer acontecimiento crucial de la crisis fue la quiebra del emblemático banco *Lehman Brothers*, lo que dio paso a una crisis bancaria global con profundos efectos sociales y económicos en todo el mundo.

Desde una perspectiva global, las respuestas del capitalismo a la Gran Recesión se centraron en proteger a las instituciones financieras, garantizando su solvencia y restaurando la confianza en ellas, al tiempo que se intentaba calmar las turbulencias bursátiles y tranquilizar a los depositantes. En este contexto, los esfuerzos se orientaron a preservar el statu quo del capitalismo contemporáneo, caracterizado por la globalización financiera y la autonomía del mercado a nivel internacional. Por su parte, los gobiernos se centraron principalmente en rescatar a los bancos mediante políticas monetarias ortodoxas basadas en el paradigma de la austeridad. Estos efectos se sintieron con mayor intensidad en Estados Unidos y Europa.

En América Latina, la Gran Recesión de 2008 no solo tuvo un impacto más moderado, sino que también sus respuestas fueron diferentes a las observadas en otras regiones. Esto se debió a que, en ese período, la región se encontraba en pleno auge de la “marea rosa”, con gobiernos de izquierda fuertemente vinculados al sindicalismo que lideraban varios países (Garretón, 2012). En un contexto más favorable



para la acción sindical, 2008 también fue el año de la fundación de la Confederación Sindical de las Américas (CSA), que se planteó el desafío de posicionar la acción sindical en un terreno sociopolítico complejo. Una de sus principales centrales sindicales afiliadas, la Central Única de los Trabajadores (CUT) de Brasil, lanzó la campaña “Los trabajadores no van a pagar por la crisis”, que planteaba que la solución a la crisis debía pasar por la creación de empleo y la generación de ingresos¹. En este contexto, el mundo progresista concibió el fortalecimiento del Estado como una salida a la crisis, buscando la implementación de políticas que favorecieran una distribución más equitativa de la renta y la creciente valoración del trabajo y los trabajadores.

A pesar de los esfuerzos de la marea rosa por resistir a las medidas del capitalismo internacional frente a la crisis financiera de 2008, lo fundamental es reconocer que este período marcó el inicio de una reorganización del sistema capitalista en una escala global. En un contexto donde se priorizó el mercado sobre el bienestar de las personas, emergió una creciente radicalización de las derechas, que, en alianza con las transnacionales, lideraron procesos de desgaste de sus gobiernos. Además, comenzaron a utilizar mecanismos de desestabilización de las democracias en la región para imponer sus ideas, agendas e intereses (Tricontinental, 2024).

Una de las principales estrategias de reorganización del capitalismo en América Latina en el siglo XXI fue la implementación de nuevas modalidades de golpe de Estado en países como Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Brasil en 2016 y Bolivia en 2019. Estos golpes se llevaron a cabo mediante una alianza entre las élites políticas y económicas nacionales e internacionales, con la participación activa del gobierno de Estados Unidos y el respaldo de los grandes medios de comunicación nacionales (Tricontinental, 2024).

¹Ver: “Os trabalhadores não vão pagar pela crise”. Disponible en: <https://www.cut.org.br/noticias/os-trabalhadores-nao-vao-pagar-pela-crise-e8e6>. Acceso en 23 de noviembre de 2024.



El golpe de Estado en Honduras de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya representó un punto de inflexión en la historia política de América Latina, no solo por su carácter antidemocrático, sino también por las profundas y duraderas consecuencias que tuvo para el país y la región. Aunque la administración de Barack Obama condenó públicamente el golpe, más tarde se supo que figuras clave como Hillary Clinton, que entonces era secretaria de Estado, desempeñaron un papel fundamental en la «normalización» del golpe. En lugar de apoyar la restitución del orden constitucional, Clinton facilitó la organización de unas elecciones fraudulentas que terminaron legitimando el gobierno de facto y consolidando el despojo de poder a Zelaya (Lakhani, 2016).

Tras el golpe, Honduras experimentó un proceso de descomposición institucional que permitió la expansión de las estructuras del narcotráfico y el crimen organizado. Varios de los presidentes posteriores, incluido Juan Orlando Hernández (2014-2022), han sido acusados de vínculos directos con cárteles de la droga. Como resultado, Honduras se convirtió en uno de los países más violentos del mundo, con una alarmante tasa de impunidad. En paralelo, aumentó la presencia de empresas transnacionales, especialmente en sectores extractivos como la minería, la palma aceitera, la energía y la agroindustria. Las multinacionales mineras, por ejemplo, en su mayoría canadienses, aprovecharon la debilidad del Estado para explotar los recursos naturales del país sin control y sin rendir cuentas por los graves impactos sociales, ambientales y laborales de sus actividades. La profundización del modelo extractivista por las empresas transnacionales aumentó aun más la dependencia del país a intereses extranjeros (García, 2021).

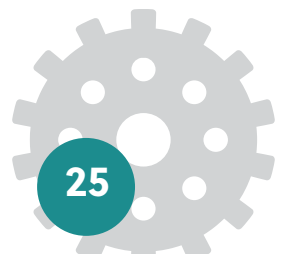
En Brasil, el golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff desató una serie de efectos políticos, económicos y sociales que transformaron radicalmente el rumbo del país y su relación con el resto de América Latina. La destitución de Rousseff permitió el regreso de la derecha al poder y el inicio de un giro hacia una agenda neoliberal.



En 2017, el gobierno de Michel Temer implementó una reforma laboral que debilitó a los sindicatos, fomentó la subcontratación y facilitó los despidos. Al contrario de lo que se anunció, la reforma laboral no creó empleo, sino que redujo los ingresos y precarizó el trabajo (Guimarães, 2018). Dos años después, con Jair Bolsonaro en la presidencia, se aprobó una reforma de las pensiones que aumentó a 40 los años de cotización necesarios para acceder a una pensión completa. Esta medida afectó gravemente a los trabajadores, ya que eliminó derechos fundamentales de más de 100 millones de personas y dejó a una parte considerable de la población con un futuro incierto en términos de seguridad social y bienestar (Guimarães, 2019).

El golpe parlamentario a la presidenta Rousseff y el encarcelamiento del expresidente Lula da Silva ocurrieron en el contexto de la Operación Lava Jato, que tuvo un fuerte impacto en Petrobras. El gobierno de Temer adoptó políticas que favorecieron la apertura de Petrobras a la inversión privada, mediante la venta de activos y la flexibilización de sus normas de gestión, lo que supuso la eliminación de partes fundamentales de la industria estatal. Este proceso fue interpretado por muchos como un paso hacia la privatización de la empresa y un ataque a la soberanía energética de Brasil, que durante años había sido un pilar fundamental de la economía nacional (Augusto Jr. et al., 2021).

La Operación Lava Jato también sirvió como instrumento geopolítico para Estados Unidos y otros actores internacionales interesados en reconfigurar el poder en América Latina. La implicación de grandes nombres de la política y los negocios brasileños, y la caída de gobiernos de izquierda o progresistas en varios países, generó un clima propicio para la intervención de actores internacionales. En este sentido, la Operación Lava Jato también puede verse como parte de una estrategia más amplia del capitalismo internacional para contrarrestar las tendencias progresistas en América Latina, promover gobiernos más alineados con los intereses neoliberales y garantizar que los recursos naturales y las





economías latinoamericanas se mantuvieran a servicio de las empresas transnacionales y dentro de los márgenes de la globalización financiera (Augusto Jr. et al., 2021).

Este proceso de reorganización del sistema capitalista a escala global culmina en América Latina con el ascenso y la consolidación de la ultraderecha, y el papel de las empresas transnacionales es diferente, pero no tanto si lo pensamos en las dictaduras militares del siglo XX en el Cono Sur. Su marca es una nueva ofensiva de las empresas transnacionales en busca de nuevos aliados en la región.

La Agenda de las Empresas Transnacionales en América Latina

Las empresas transnacionales se organizan en distintos ámbitos de la producción y han movilizado capital, tecnología y recursos en América Latina. Sus áreas de enfoque se concentran en la explotación de recursos naturales, infraestructura y energía, industria manufacturera y ensamblaje y telecomunicaciones y tecnología.

A continuación, se darán algunos ejemplos de como las empresas transnacionales vienen imponiéndose, con el apoyo de la ultraderecha, en estas áreas de enfoque en América Latina.

- Explotación de recursos naturales

La exploración de recursos naturales en América Latina es una actividad clave para las empresas transnacionales. Estas empresas buscan maximizar beneficios mediante la explotación de dichos recursos, generalmente con el apoyo gubernamental que conllevan políticas que incentivan la inversión extranjera. Sin embargo, esta actividad suele



estar asociada a problemas como la deforestación, la contaminación de ríos y suelos y los conflictos con comunidades locales, especialmente indígenas. Si bien es cierto que este tipo de empresas transnacionales siempre estuvieron presentes en América Latina, su presencia se expandió con la radicalización de la derecha y de sus gobiernos.

En República Dominicana, las empresas transnacionales desempeñan un papel clave en la explotación de recursos naturales, especialmente en minería, turismo y energía. Aunque no sea propiamente de ultraderecha, el gobierno de Luis Abinader es un ejemplo de esto es el proyecto minero de Barrick Pueblo Viejo en Cotuí, acusado de causar contaminación y deforestación. A pesar de las críticas de organizaciones sociales y ambientalistas, el gobierno defiende estos proyectos como fundamentales para el crecimiento económico y la creación de empleos. Este enfoque refleja la prioridad de la derecha por atraer inversiones extranjeras, a menudo en detrimento del medio ambiente y las comunidades locales².

- Infraestructura y energía

Las empresas transnacionales han encontrado en la infraestructura y la energía sectores clave en América Latina, atraídas por la necesidad de modernizar los servicios básicos de la región. Estas compañías participan en proyectos de gran envergadura, como carreteras, puertos, aeropuertos y plantas de generación eléctrica, frecuentemente a través de alianzas público privadas. Estas propuestas parecen anteponer los intereses privados sin tener en cuenta adecuadamente el impacto social y económico que pueden tener en amplias capas de la población.

En este contexto, el gobierno de Javier Milei ha propuesto la privatización

²Ver: “El gobierno de Luis Abinader ha invertido y ejecuta obras viales, reparación de viviendas, agua y agricultura por más de RD 2,900 millones en Sánchez Ramírez. Disponible en: <https://presidencia.gob.do/noticias/gobierno-de-luis-abinader-ha-invertido-y-ejecuta-obras-viales-reparacion-de-viviendas-agua>. Acceso en 24 de noviembre de 2024.

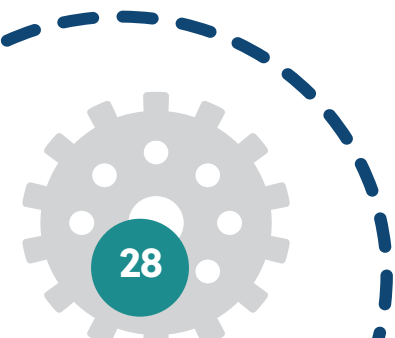


de sectores estratégicos en Argentina, como Aerolíneas Argentinas y los aeropuertos. Con esta medida, busca reducir la intervención estatal en sectores como el transporte aéreo y promover la inversión extranjera y la apertura de mercados, como si Aerolíneas Argentinas fuera una carga para el Estado. La privatización de la estatal no solo desmantela una empresa clave para el pueblo argentino, sino que también profundiza la concentración del mercado y limita el acceso al transporte aéreo, lo que afecta a millones de usuarios y trabajadores (Puga, 2024). Además, Milei ha impulsado la desregulación del sector aeroportuario, lo que permite una mayor participación de empresas privadas y extranjeras con la idea de fomentar la competencia y la eficiencia. Aunque se justifica como un impulso al desarrollo del transporte aéreo, estas políticas han generado fuertes críticas por los riesgos que conllevan: el aumento de las tarifas, la posible exclusión de sectores vulnerables y la precarización de las condiciones laborales (Puga, 2024).

- Industria manufacturera y ensamblaje

En Centroamérica, las transnacionales de la industria textil, principalmente estadounidenses y asiáticas, han establecido maquilas aprovechando la mano de obra barata y las políticas de incentivos fiscales. Este modelo ha sido promovido por gobiernos de ultraderecha que priorizan atraer inversiones extranjeras a través de tratados comerciales, zonas francas y flexibilización laboral. Aunque estas maquilas generan empleo, los salarios son bajos y las condiciones laborales suelen ser precarias. Además, el enfoque ultraconservador minimiza la regulación ambiental y laboral, perpetuando la desigualdad y debilitando los derechos de los trabajadores. La industria textil, en particular, es uno de los mayores receptores de este tipo de inversiones, alimentando cadenas de suministro globales de marcas de ropa a costa de los derechos humanos y ambientales.

En Honduras, la industria textil ha florecido bajo un modelo de zonas





francas que beneficia a transnacionales estadounidenses y asiáticas. Las maquilas en ciudades como San Pedro Sula producen prendas para marcas internacionales, impulsadas por incentivos fiscales y regulaciones laborales flexibles. Luego del golpe de Estado y la instalación de un gobierno de ultraderecha como el de Juan Orlando Hernández, este sector recibió un fuerte respaldo estatal, mientras que los derechos de los trabajadores quedaron relegados. Las largas jornadas laborales, salarios bajos y la falta de garantías sindicales han sido motivo de denuncias constantes (Romero, 2022). Este enfoque refleja una estrategia económica que privilegia la atracción de capital extranjero, pero que también perpetúa las desigualdades y la dependencia económica en el país.

- Telecomunicaciones y tecnología

La revolución digital ha sido el soporte tecnológico de este nuevo contexto de globalización de la producción. Una de las características de este ámbito son los modelos de negocio que operan a través de aplicaciones móviles, como Uber y Pedidos Ya. Según un estudio de Rosana Pinheiro Machado³, las plataformas de aplicaciones, como las de transporte y entrega a domicilio, se han convertido en un campo fértil para el auge del emprendimiento ultraderechista, que promueve un modelo de “autoempleo” que, bajo la apariencia de libertad económica, enmascara la precarización laboral y la desresponsabilización del Estado. Este concepto de “emprendimiento” se presenta como un ideal de autonomía individual, pero en realidad perpetúa la inseguridad y la explotación de los trabajadores, debilita las estructuras laborales tradicionales y beneficia a las grandes corporaciones tecnológicas que se aprovechan de la desregulación y la flexibilidad laboral.

³Ver: “O novo perfil da extrema-direita tem mais cara de mercado do que de ditadura”. Disponible en: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/644705-o-novo-perfil-da-extrema-direita-tem-mais-cara-de-mercado-do-que-de-ditadura-entrevista-com-rosana-pinheiro-machado>. Acceso en 23 de noviembre de 2024.

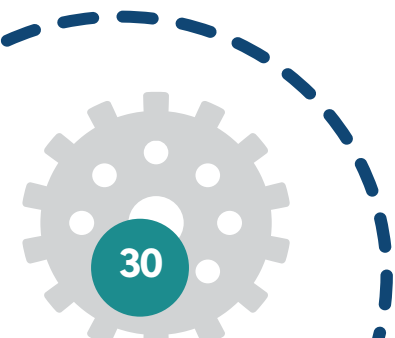


El gobierno de Lula da Silva ha propuesto una regulación más estricta para las plataformas de aplicaciones, con el objetivo de proteger los derechos laborales de los trabajadores que operan en sectores como el transporte y la entrega de bienes. Esta iniciativa busca equilibrar el crecimiento de estas empresas tecnológicas con el bienestar de los trabajadores, quienes, en muchos casos, enfrentan condiciones de trabajo precarias y carecen de beneficios sociales básicos, como seguridad social, vacaciones o seguro médico. La propuesta busca garantizar una remuneración justa, condiciones de trabajo seguras y la transparencia en las relaciones laborales, abordando la precarización que afecta a muchos de estos empleados. Con esta regulación, el gobierno pretende frenar la explotación laboral en el sector digital y promover una mayor justicia social (Pimentel, 2024).

Consideraciones Finales

En agosto de 2024, el Supremo Tribunal Federal (STF) de Brasil, respaldado por el gobierno de Lula, suspendió el uso de la plataforma digital “X” en el país, una decisión que defendió la integridad de las instituciones democráticas. Esta medida fue crucial para frenar la desinformación, especialmente en un contexto electoral tan sensible, y subrayó la responsabilidad de las grandes plataformas en la protección de la verdad y el orden público. Aunque Elon Musk defendió la libertad de expresión, su postura se topó con la necesidad de que las plataformas actúen de manera responsable en contextos democráticos. La decisión del STF, lejos de limitar la libertad, fue una medida necesaria para preservar la democracia, que exigía que Musk y “X” se ajustaran a las normas locales, como la designación de un representante legal, el pago de multas y la eliminación de perfiles que difundan contenidos antidemocráticos.

El ejemplo de Brasil evidencia las tensiones entre la regulación estatal y la autonomía empresarial, destacando la urgente necesidad de enfrentar





los vínculos entre los multimillonarios y la ultraderecha en el ámbito político y electoral. Este tipo de relaciones no solo afectan la equidad en los procesos democráticos, sino que también perpetúan estructuras de poder que limitan la implementación de políticas inclusivas y progresistas. Abordar estas dinámicas es crucial para fortalecer la democracia y garantizar que las instituciones respondan a las necesidades de la mayoría y no a los intereses de unos pocos.

En primer lugar, la versión renovada, pero aún más radical, del neoliberalismo promovida por la ultraderecha refuerza y profundiza ideas, discursos y políticas de carácter antiestatal, consolidando la primacía del mercado sobre el Estado. Este enfoque no solo debilita la capacidad de las instituciones públicas para regular y redistribuir, sino que también legitima desigualdades estructurales al priorizar intereses económicos por encima del bienestar social.

En segundo lugar, es fundamental reabrir el debate sobre la relación entre dinero y política, una conexión evidente en casos como la relación entre Trump y Musk, que simbolizan cómo el neoliberalismo actúa como puente entre la ultraderecha y las empresas transnacionales. Este documento abordó el ascenso y la consolidación de la ultraderecha en América Latina, explorando los nuevos patrones e interacciones que esta establece con las corporaciones globales, marcadas por intereses compartidos que favorecen la desregulación y la concentración de poder económico.

La agenda de las empresas transnacionales converge con la de la ultraderecha en tanto ambas priorizan el beneficio del capitalismo, incluso a costa de erosionar las democracias. Uno de los impactos más significativos de esta alianza se manifiesta en el mundo laboral, donde la desregulación financiera debilita los sistemas de seguridad social, mientras que la desregulación laboral socava de manera directa los derechos colectivos de los trabajadores y las trabajadoras, precarizando



sus condiciones de vida y trabajo.

Este enfoque no solo profundiza las desigualdades sociales, sino que también limita las posibilidades de organización sindical y negociación colectiva, fundamentales para equilibrar las relaciones de poder entre empleadores y empleados. En este contexto, es imprescindible repensar modelos de regulación que prioricen el bienestar social frente a los intereses de una economía desmedidamente concentrada.

Finalmente, es crucial considerar dos aspectos fundamentales. En primer lugar, la ultraderecha en América Latina opera dentro de redes transnacionales como la *Conservative Political Action Conference* (CPAC) y el Foro de Madrid. Este contexto ha llevado a la ultraderecha a adoptar un discurso crítico hacia el orden liberal internacional y sus instituciones, aunque sus objeciones se dirigen principalmente a los aspectos más democráticos de estos espacios, como los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU. No resulta sorprendente que estas críticas emerjan precisamente cuando organismos como la OIT promueven iniciativas como el concepto de "trabajo decente", que contradicen la agenda de desregulación impulsada por las empresas transnacionales. En segundo lugar, los límites entre la derecha convencional y la ultraderecha en la región son difusos, siendo fundamental analizar como estas dos familias interactúan entre sí. Un ejemplo es la participación del partido de Mauricio Macri republicana, en la coalición de gobierno de Milei en Argentina, lo que plantea la necesidad de cuestionar hasta qué punto la derecha convencional sigue siendo fiel a los principios democráticos en América Latina.

El triunfo de Trump marcó el inicio de una nueva etapa para la ultraderecha a nivel transnacional, caracterizada por una mayor audacia y ausencia de disimulo: el capital transnacional actúa abiertamente en favor de su agenda, promoviendo políticas que refuerzan su poder económico y político. En este contexto, el sindicalismo sociopolítico



enfrenta el desafío de entender a fondo la naturaleza y estrategias de este actor global. Contar con un diagnóstico preciso no es solo necesario, sino urgente, para desarrollar respuestas efectivas que defiendan los derechos laborales, la justicia social y los valores democráticos frente a una ofensiva cada vez más organizada y globalizada.





Referencias Bibliográficas

Augusto Jr., F., Gabrielli, J. S. & Alonso Jr., Antonio (2021). *Operação Lava Jato: crime, devastação econômica e perseguição política*. São Paulo: Expressão Popular.

Bale, T., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). *Riding the Populist wave: Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Biroli, F., Vaggione, J., & Machado, M. (2020). *Gênero, neoconservadorismo e democracia: disputas e retrocessos na América Latina*. São Paulo: Boitempo.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

CSA (2023). *Cadenas Regionales de Producción. Informes de Caso y Perspectivas Sindicales para la Región Andina*. Colombia, Ecuador y Perú. Montevideo: CSA.

CSA (2018). *Cadeias Globais de Produção e ação sindical (Cartilha Didática)*. Montevideo: CSA.

García, J. (2021). Juan Orlando Hernández, el huracán de la narcopolítica golpea Honduras. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-03-14/juan-orlando-hernandez-mas-cerca-de-noriega-que-de-morazan.html>

García, N. (2023). La creciente alza de los movimientos de ultraderecha en Honduras. *Diario Red*. <https://www.diario.red/articulo/america-latina/la-creciente-alza-de-los-movimientos-ultraderecha-en-honduras/20231126060000022440.html>

Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado*:



Los gobiernos de la concertación en Chile 1990-2010. CLACSO.

Guimarães, J. (2019). Reforma da Previdência é aprovada e aposentadoria fica mais difícil para trabalhador. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2019/10/22/reforma-da-previdencia-e-aprovada-e-aposentadoria-fica-mais-dificil-para-trabalhador>

Guimarães, J. (2018). Reforma trabalhista reduziu renda, não gerou emprego e precarizou o trabalho. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2018/11/11/reforma-trabalhista-reduziu-renda-nao-gerou-emprego-e-precariizou-trabalho>

Harvey, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Lakhani, N. (2016). El apoyo de Hillary Clinton al golpe de Estado marcó un camino de violencia en Honduras. *El Diario*. https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/hillary-clinton-camino-violencia-honduras_1_3851416.html

Lambertucci, C. (2023). Un negacionista en la Casa Rosada: la llegada de Milei pone en riesgo la agenda ambiental de Argentina. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2023-11-30/un-negacionista-en-la-casa-rosada-la-llegada-de-milei-pone-en-riesgo-la-agenda-ambiental-de-argentina.html>

Luna, J. P., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1): 135-155. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>

Merika, D. (2024). Comité de Elon Musk gastó unos 200 millones de dólares para ayudar a elegir a Trump, según fuente AP. *The Associated Press*. <https://apnews.com/article/eeuu-elecciones-musk-trump-tesla-super-pac-88ef96d6751946c18e8fb4c761074d8b>

Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Madrid: Paidós.



Müller, J. (2011). *Contesting Democracy: Political Ideas in Twentieth-Century Europe*. Yale University Press.

Pimentel, C. (2024). Lula firma proyecto de ley que regula labor de conductores por app. *Agencia Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/geral/noticia/2024-03/lula-firma-proyecto-de-ley-que-regula-labor-de-conductores-por-app>

Puga, M. (2024). Milei Pone en Jaque Aerolíneas Argentinas: “O se Privatiza o se Cierra”. *Libre Mercado*. <https://www.libremercado.com/2024-11-09/milei-jaque-aerolineas-argentinas-privatiza-o-cierra-7184444/>

Reyes, F. (2024). Neoliberalismo como Fenómeno Político Resiliente: Análisis Comparado de la Ultraderecha de Chile, Uruguay y Argentina. *Memoria de Grado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

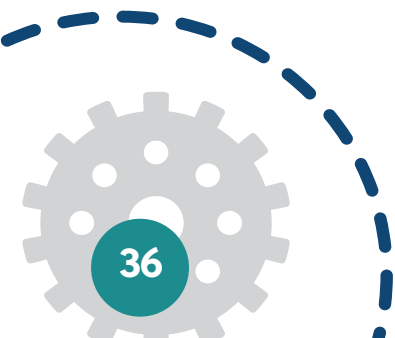
Rennó, L. (2023). La ultraderecha en Brasil: De Bolsonaro al Bolsonarismo. *Fundación Friedrich Ebert*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20672.pdf>

Roberts, K. (2013). Reforma de mercado, (Des)Alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina. *América Latina Hoy*, 64: 163-191. <https://doi.org/10.14201/alh.10247>

Romero, F. (2022). Sindicatos de la maquila de Honduras reportan más de 15.000 despidos en el sector. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/2022/10/27/sindicatos-de-la-maquila-de-honduras-reportan-mas-de-15000-despidos-en-el-sector/>

Rovira Kaltwasser (2023). La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones. *Fundación Friedrich Ebert*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>

Saldaña, A. (2024). Las huellas de la ultraderecha de Jose Raul Mulino.





La Prensa. <https://www.prensa.com/opinion/las-huellas-de-ultraderecha-de-jose-raul-mulino/>

Santana, 2022. <https://acento.com.do/opinion/republica-dominicana-y-el-falso-patriotismo-de-la-ultraderecha-9123243.html>

Santos, F. & Tanscheit, T. (2019). Quando Velhos Atores Saem de Cena: a Ascensão da Nova Direita Política no Brasil. *Colombia Internacional*, 99: 151-186. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.06>

Tanscheit, T. & Barbosa, P. (2023). A Battle of Two Presidents: Lula versus Bolsonaro in the Brazilian Elections of 2022. *Revista de Ciencia Política*, 43(2): 167-191. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000111>;

Tanscheit, T. (2022). Elecciones 2022: Brasil en America del Sur. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2022/9/elecciones-2022-brasil-en-america-del-sur/>

Tricontinental (2024). El avance del neofascismo y los desafíos de la izquierda en América Latina. *Dossier N° 79*. <https://thetricontinental.org/pt-pt/dossie-neofascismo-americalatina/>

Vanegas, S. (2024). La oscura influencia en América Latina de la bananera de EE.UU. United Fruit Company y su heredera Chiquita Brands. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cgeepj05gevo>

Vommaro, G. (2023). La ultraderecha en Argentina: Entre el oportunismo y la innovación de Milei. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20671.pdf>



Con el apoyo de
DGB
BILDUNGS
WERK

